

A D. Manuel Brunet.

Apreciado señor Brunet

Mucho tiempo hace ya que falto de Figueras, y aún es hora de que le envíe cuatro letras de salutación, cosa que hoy haga con mis mejores deseos y felicidades para las presentes fiestas.

Digo que hace tiempo que falto de Figueras; van ya para los cinco meses; cinco meses perdidos en el afán de encontrar algo en que ganarme el sustento, o una solución de lo que yo, quizá un poco enfáticamente, llamo mi problema. Cinco meses, que entre el afán de buscar y la desesperación del no tener, se han deslizado rápidos y lentos a la vez.

Cada día, me doy mas perfecta cuenta de la poca importancia que tiene el tiempo; nacemos, y como dice el poeta, apenas de nacer morimos; la vida es dura y corta; la vida de un ser, si tiene que medirse por años, carece en absoluto de importancia. Treinta, cincuenta o cien años, por ellos mismos, no representan nada. La vida de un hombre son sus obras; una vida puede ser larga o corta según la cantidad y calidad de las obras que ha engendrado y parido; no importa el tiempo empleado, importa calidad y cantidad.

Mi vida, considerada desde este punto de vista, es nula. Mis perspectivas, para un futuro mas o menos próximo, hasta el momento también lo son. Creo que la inmensa mayoría de las vidas que se viven, son poco importantes y que los que las viven, las desperdician vanamente. Creo que son muy pocos los que en el mundo pueden llegar a contar algo como individuos.

Por otra parte, la sociedad va perdiendo importancia también; en algunos países, demasiados ya, la sociedad no existe; la sociedad, no es mas que un conjunto de individuos a los que los gobernantes manejan a sus antojos y para sus apetencias. No sé donde va a parar el mundo; yo creo que estamos pasando una locura colectiva; unos pocos locos, han logrado transtornar el cerebro de muchos cuerdos; a esto se le llama revolución social; Vd. sabe de estas cosas, yo, pobre ignorante, no sé nada de nada; observo, y sin temor expreso lo que he creído observar.

En otros países, la locura se transforma en impudico juego de pasiones y de placeres; los Estados que se nos presentaban como modelos y que intentaban asegurar los cimientos de los débiles, descubran de pronto que sus cimientos está socavados por una administración venal y "gansteriana".

Las monarquías se derrumban bajo el peso de la impudicia unas veces, y otras por la locura colectiva de los gobernados. Las democracias..... Francia, mientras tanto, "la belle France", la eterna cocote, cambia incansablemente de amante en busca de nuevos placeres y picantes platos nuevos.

Y mientras, los pobres cerebros de estos hombres sin importancia que no cuentan para nada, que no cuentan porque su vida solo puede ser medida por años, se preguntan asombrados en que parará todo esto. Asombrados, se preguntan cuando saldrá un hombre

lo suficiente fuerte y sensato, que sea capaz de dominar a la amante, aunque sea con el bastón en una mano, y en la otra la caricia amorosa presta a ser prodigada.

¿Existe este hombre? Yo creo que sí. Creo, que con un poco de buena voluntad, toda esta locura pasajera puede ser curada.

Aquí, todo resulta aburrido; San Feliu, en invierno, es un desierto; mas propiamente empieza a serlo en los últimos días del mes de Septiembre. Durante el verano todo es estridencia; estridencias de colorido y de gente. En invierno todo es suave y todo es paz.

Dadas mis circunstancias, mi estado de ánimo y mi carácter, rehuí unas, y ahora rehuyo las otras. La estridencia y el bullicio, contrastaban de una manera demasiado dura con mi estado de ánimo abatido; esta quietud y esta paz, me invitan a meditar, y tengo miedo a la meditación.

No leo apenas y si lo hago siempre es cosa seria y ya leída otra vez; de escribir, ni hablar. No sé lo que me pasa ni como me pasa; no sé nada ni quiero saber nada; me inhibo de todo cuanto puede afectar de una manera o de otra a mi ser. Paso mi vida sin el contacto de las gentes ni de las cosas; quisiera que este compás de espera, pues confío en que la bondad de Dios, algún día hara que se quiebre mi inactividad, pasase sobre mi sin afectarme lo mas mínimo, sin que dejase huella; sé que esto no es posible.

Confío en Dios; esto es todo. Sé, aunque sea duro reconocerlo, que no merezco ni las bondades que en mis tristezas me esta prodigando; le ruego con fervor, que me saque de esta enojosa situación.

Perdone que le escriba a máquina; mi letra es infernal y le causaria mucha fatiga leer esta carta.

No quiero cansarle más; esta carta resulta ya demasiado pesada y larga; las tristezas de otros, son cansadas para el oyente. Terminó pues; espero que algún día sabre de una manera o de otra de Vd.

Le ruego, empero, antes de poner punto final, que salude de mi parte a todos los de la tertulia y en especial a Bech y a Roquet.

Vd. reciba un afectuoso saludo de mi parte; le saludo con todo mi fervor.

J. Cervera